

DR. ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS

# ELCHE Y SU ARQUEOLOGÍA



1957

Separata da Revista da Universidade Católica de São Paulo  
Vol. XIII — Setembro de 1957 — Fasc. 23  
(Pags. 356-368)

# ELCHE Y SU ARQUEOLOGÍA

**DR. ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS**

Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Archivero-Bibliotecario. Director de Escavaciones Arqueológicas. Correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán

## **Arte ibérico, púnico y romano.**

En el Levante español y más concretamente, en la provincia de Alicante, existe un pueblo dotado por la Naturaleza de extensos y nutridos bosques de palmeras que rodeando a la ciudad le otorgan una belleza y encanto excepcional. Esta ciudad es Elche, la Jerusalén española que sabe armonizar la belleza de sus palmeras con la fecunda e intensa industria de calzado que facilita el medio de trabajo de una gran parte de sus habitantes. (Fig. 1 y 2).

La ciudad de Elche, con sus fértiles campos y su rica y floreciente industria no podía carecer de un carácter espiritual que aliviara a sus moradores y les compensara de sus trabajos; su espiritualidad se dirige a la Madre de Dios, a Ntra. Sra. la Virgen de la Asunción y se encauza y concreta en una solemne fiesta (solemne y excepcional, ya que por privilegio del Papa Urbano VIII, sólo puede representarse en el interior de la Arciprestal Iglesia de Santa María de Elche) cuyos orígenes se remontan al siglo XIII y es considerada por eminentes musicólogos como el precedente de la ópera.

Pues bien, en este pueblo que goza de sus bellos palmerales, que siente ferviente veneración por su Patrona, que prospera y crece merced a su agricultura y a su industria, en este pueblo fué donde el 4 de agosto de 1897 fué hallado el busto conocido universalmente con la denominación de la Dama de Elche, la escultura que podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que ninguna figura ni objeto arqueológico alguno hallado aisladamente, ha ocupado la atención de los eruditos y despertado la curiosidad de los profanos en arqueología como el busto hallado en el lugar denominado La Alcudia en el término municipal de Elche, a dos kilómetros de la actual ciudad. (Fig. 4).

Pierre Paris, el feliz adquirente de la escultura a los pocos días de ser hallada la Dama, la elogia diciendo: "El busto de Elche es, sin duda alguna, una obra única. Ningún monumento ibérico se le puede comparar, ni por su interés arqueológico ni por su arte, los problemas que plantea son de los más delicados para la erudición y la crítica". Y no se equivocaba en ello el Profesor bordelés, pues desde la fecha del hallazgo no han cesado de tratarse los problemas ibéricos que la escultura plantea y a pesar de haberse esclarecido algunos de ellos, siguen en pie los estudios ibéricos en pos de conocer el pueblo que supo esculpir tan maravillosas esculturas.

Como en muchos otros grandes descubrimientos, fué la casualidad la determinante del hallazgo. A pesar de los muchos años transcurridos aún hemos podido conocer y hablar con uno de los obreros que trabajaban en La Alcudia en las labores agrícolas; su nombre, Manuel Campello, quien nos relató el hallazgo en los siguientes términos: "Yo era entonces un muchacho de catorce años, por lo que no tenía edad para ir a jornal, pero ayudaba a mi padre y a mis hermanos en las labores agrícolas. En el verano del año 1897 se estaba nivelando la ladera de levante de La Alcudia, para hacer bancales y en ellos plantar ganados y alfalfa. En la fecha de referencia, o sea el 4 de Agosto, fué por la mañana a donde estaban los hombres trabajando, y serían las diez de la mañana, cuando los hombres, para descansar y fumar un cigarro, se fueron a la sombra de una higuera allí próxima; yo, mozalbete, mientras los hombres fumaban, cogí un pico y me puse a derribar el rabazo, y calcule Vd. mi asombro cuando tropecé con una piedra que, al apartar la tierra para sacarla mostró el rostro de una figura. Llamé a los hombres, acudieron en seguida a mis gritos, y Antonio Maciá, de quien era la herramienta que utilicé, acabó de descubrir la Reina Mora. El busto estaba en posición normal, un poco inclinado a su derecha, mirando al sudeste en dirección a Santapola; hallábase sobre dos losas de piedra de cantería; por delante cubierto de tierra, que se desprendió fácilmente del rostro y pecho; y la espalda y los lados resguardados por otras piedras. Nada más había alrededor, sino piedras irregulares y un trozo de pared. (Fig. 5).

El hallazgo se comunicó inmediatamente al capataz Antonio Galiana Sanchez, quien ordenó se dejase allí hasta que el Dr. Campello, propietario de la finca, al terminar su visita profesional, dispusiese de la figura. Por la tarde fué trasladado el busto al domicilio del doctor en Elche.

Inmediatamente se hizo público el hallazgo. La fama del descubrimiento llegó hasta los últimos límites de la población y todos a una, hombres y mujeres, grandes y chicos, querían ver la Reina Mora.

El busto encontrado el 4 Agosto de 1897 fué vendido el día 18 de dicho mes y año a Mr. Pierre Paris, para el Museo del Louvre por 4.000 francos y como de España llegaba a París sin nombre definido,

fué bautizado con el de Dama de Eiche, regresando a España, merced al Generalísimo Franco, en Febrero de 1941.

La Dama de Eiche está labrada en piedra caliza de la cantera local denominada "Peligro" y conserva restos de la pintura roja que la decoró, perceptible en los labios, mantilla y manto.

Sus dimensiones son: Alto total del busto, 0,56 metros, de canto a canto de las ruedas, 0,19; pirmeiro sobre hombros y pecho, 1,15; y el diámetro de las ruedas, 0,19 m. Aproximadamente son las dimensiones que corresponden al tamaño natural.

Ha sido y sigue siendo la escultura antigua más discutida y la discusión versa sobre muchas facetas de la misma. La mayoría de los autores la consideran un busto, basándose en que su parte inferior está completamente plana, y en razones técnicas y de arte que prueban no es la parte superior de una estatua rota o cortada. Más este criterio no es unánime pues no faltan autores que la considera parte procedente de una estatua funeraria o votiva; y Reinach cree que probablemente se alargaría el busto por la base y estaría sobre una estela en forma de repisa.

La escultura tiene en su espalda un hueco circular, detalle sobre el cual difieren en sua apreciación los autores. Quien, como Ibarra, cree que el hueco fué hecho a propósito para que sirviera de resonante tornavoz al sacerdote que velado tras denso velo daría enigmáticas respuestas a las preguntas de los que, ansiosos, deseaban conocer anticipadamente una contestación a sus deseos. Otros, los más, creen que probablemente serviría para la introducción en él de un garfio que le sujetara al muro sobre el que fuera apoyada, despues de colocado en alto basamento. Y por último, otros, suponen que dicha cavidad es a manera de un tronco de ofrendas.

Generalmente se considera a ésta figura con facciones femeninas, no obstante, no ha faltado quien lo creyera rapresentación del dios Apolo o un efebo. A parte las muchas razones que pudieran alegarse en pro de su feminidad hay un argumento que considero decisivo. En La Alcudia se han encontrado fragmentos de otras esculturas, femeninas unas y masculinas otras, como las de guerreros. Pues bien, basta mirarlas de perfil para poder diferenciar el sexo a que unos y otras pertenecen.

Curioso y complicado es el tocado que nos muestra La Dama. Lleva una especie de tiara puntiaguda que debió estar montada sobre una armadura o apoyo semejante a la peineta que aún sigue en uso en España; dicha armadura se cubre con una toca o mantilla, sobre la cual se colocó una ancha diadema que ciñe la toca ajustándola a la cabeza y a la peineta.

A ambos lados del rostro, y enmarcándolo solemnemente, destacan dos grandes ruedas, probables estuches metálicos (de oro o plata), que debían encerrar el cabello tranzado y recogido en espiral. En sus anchos bordes lleva un ornamento en el que alternan tres perlas y un aspe o cuadrifolio.

El círculo externo está formado por un gran rombo y tres circunferencias, la última decorada con perlas. Del rombo parten radialmente una serie de dobles flejes o varillas, que se cruzan con los dos círculos interiores y que forman en conjunto una serie de alvéolos de gran efecto a pesar de la sencillez del motivo. Por su cara interna, estas grandes ruedas llevan una ornamentación idéntica a la exterior. Para sujetar este aparatoso tocado, cuyo peso habría de ser considerable, las ruedas iban sujetas a la diadema por un doble tirante fusiforme que, apoyándose en ella, unía una rueda con otra por su parte superior.

Un manto cubre su espalda y sus hombros y cae por delante con pliegues que parecen originados por los brazos que debían recogerse por bajo del manto hacia el vientre.

Tres ricos collares se escalonan sobre su pecho, del primero cuelga una anforita y del segundo seis. El tercero, que es el mayor, el que pende más bajo y del cual cuelgan varias placas de gran tamaño, redondeadas por su borde inferior con simples molduras como ornamento. Por su forma, podría afirmarse que todos los elementos colgantes debieron ser de oro.

Al tratar de su estilo o arte, Ibarra Ruiz insiste en creer al busto un mitra Apolo, por el tocado y las ropas; tiara real y collar triple; disco rojo a la cabeza y el rojo manto: "El color rojo era propio exclusivamente del dios de la Luz". Lo cree esculpido por un artista griego residente en Illici. De gusto o influencia griega lo consideran muchos tratadistas, y entre ellos Rhis Carpenter, Saavedra y Schulten.

Frente a estos autores, pudiéramos colocar el grupo de los que la creen obra ibérica. El adquirente del busto y su acompañante hasta el Louvre, Mr. Pierre Paris, no la cree obra de un artista griego, ni acepta que un escultor ibérico cruzara los mares para recibir lecciones y que a la vuelta a su patria, sin perder su personalidad original, sin abjurar de sus gustos, refinara su arte al contacto con los maestros griegos; pero indudablemente este escultor, dice, vió obras griegas y sintió su fuerza y su gracia, y añade que ninguna hipótesis explica mejor el carácter español del busto de Elche. La nacionalidad ibérica se la reconoce también T. Reinach, para quién el busto es español, por el modelo y las modas; fenicio por las joyas, y griego-jónico, por el estilo. Para Mélida es una obra maestra de arte ibérico, concebida en el ambiente greco-púnico del país, y ejecutada conforme al estilo griego arcaico del siglo V antes de Jesucristo. Escultura característica ibérica en que se confunden indumentaria asiática y arte griego la cree Rada. Y últimamente, García Bellido nos declara que los orígenes artísticos del busto son clásicos, siendo netamente ibéricos, española su obra, ejecutada por escultor que conocía a la perfección su arte, que no pudo aprenderlo sino ante modelos griegos y quizás en talleres de la misma Grecia, del sur de Italia o de Sicilia. En cuanto a si fué un artista trasplantado a España

o un ibero educado en la Hélade o en país helenizado, estima que es cosa que nunca podrá saberse; pero que sea obra de un artista forastero, asentado en España, o de un escultor indígena directa o indirectamente helenizado, en cualquier caso debemos tenerla como el símbolo cultural más bello de todo el occidente, como la emgajada más hermosa y más lejana de aquella fecunda y maravillosa cultura que nace en Grecia y se propaga en Occidente por Roma.

Si la diversidad de criterios ha sido manifiesta en cuanto a los varios aspectos antes expuestos, mucha mayor es la discrepancia entre los tratadistas al ocuparse de su cronología. El primer conocedor del busto y visitante de La Alcudia, Ibarra, opina que por haberse encontrado nuestra escultura en el emplazamiento de la muralla de Illíci, prueba que no debe ser anterior a la fundación, o mejor, restauración de la colonia por Julio César. El sitio en que estaba la media figura, nos dice, demuestra claramente que el ídolo estuvo plantado hasta los últimos tiempos de la existencia de la población romana. Schulten cree que las esculturas ibéricas proceden a lo sumo del comienzo del siglo V, antes de Jesucristo, y que la Dama debió ser labrada el 430 antes de Jesucristo. Pierre París la data en el siglo V, a de J. C. y S. Reinach limitase a decir, siguiendo a Méliada, que el busto de Elche, por los rasgos de su fisonomía y el plegado de sus paños, acusa el influjo de la escultura griega del siglo V a de J. C. Este mismo criterio sustenta T. Reinach, quién, basándose en el estilo, cree que es del 500 al 450, a de J. C.

Hübner se expresa diciéndonos que la influencia griega sobre el artista autor del busto de Elche, es indudable; él ha debido salir, como el tipo de las monedas, de aquéllos países o ciudades en que se hablaba la lengua griega de Sicilia, Magna, Grecia y Massalia. Ya que, sin duda alguna, el busto de Elche supera en belleza a la estatua de Yecla, y tiene a aquél por más antiguo que a ésta, exactamente lo mismo que sucede con el tipo de las monedas. Pero la época verdadera, el límite, no puede señalarse con seguridad, creyendo que por su técnica puede pertenecer a últimos del siglo V o principios del siglo IV a de J. C., y añade que nunca dudará que nació en Iberia y que para Iberia fué destinada. Este busto es la primera obra de arte de una imagen ibérica, que también hay que asignar a este pueblo y a su cultura un lugar distinguido en el gran círculo de pueblos subeuropeos, por su actividad artística.

Méliada la cree anterior a la época romana y atribuye a la Dama a fines del siglo III a de J. C., y García Bellido considera a ésta escultura obra digna de serlo del siglo V, pero no cree que se haya hecho antes del IV y acaso del III, a de J. C. y aún pudiera ser que después. No ha faltado la opinión de tratadistas que incluso han llegado a considerarla como obra romana.

Los trabajos efectuados por mí en el yacimiento arqueológico de La Alcudia y los hallazgos y descubrimientos logrados, me permiten señalar una fecha final, el siglo III a de J. C. para el periodo en que

pudo ser esculpida la Dama, y como fecha inicial el IV o tal vez el V a de J. C.

La revelación o conocimiento de la existencia de un yacimiento arqueológico en las inmediaciones de la población de la actual Elche es muy anterior al hallazgo de La Dama. Ya en el año 1.401 consta en las "Ordinaciones de Consells" la donación testamentaria al Consejo, hecha por Bernat de Codines, de dos fustes de columna de granito, para soporte de las cruces de término, una de las cuales todavía se conserva en el llamado huerto de la Cruz.

Sabemos también que en el año 1.565 se procedió a la medición de las murallas de La Alcudia, cuyo circuito tenía dos mil veinte pasos, dato éste que debemos a D. Cristóbal Sanz en un manuscrito que se conserva en el Archivo Municipal de Elche y que data del año 1.621.

La actividad arqueológica desarrollada en el siglo XVIII es bastante importante. En 1.752 Don Ascensio de Morales, delegado por su Majestad para el estudio de la Historia del Obispado de Orihuela y comisionado para "averiguar las antigüidades de estos Reynos", nos manifiesta en un acta capitular de 18 de Noviembre de dicho año, su servicio extraordinario, el cual mereció la atención de Su Majestad "por las muchas, repetidas y costosas excavaciones que hizo en todo el término", especialmente el La Alcudia, dónde fueron hallados diferentes edificios antiguos "de romanos" y muchos objetos.

Tres años más tarde un grupo de aficionados descubrieron varios pavimentos de edificios arruinados "conociéndose calles y plazas de una antigua población" y restos de estatuas.

En la Gaceta de Madrid del año 1.776, un interesante comunicado nos dice que unos curiosos dispusieron hacer una excavación en la Alcudia, para satisfacer su doble deseo de algún descubrimiento importante, y desde fines del año anterior habían descubierto varios edificios con pavimento de argamasa y con columnas de piedra y restos de estatuas y otros muchos objetos, así como los vestigios de un anfiteatro.

Más en 1.803 y en años sucesivos, se tiene noticia de varias excavaciones llevadas a cabo en dicho lugar, y en todas ellas se consiguieron hallazgos notables, objetos interesantes y valiosos datos para la Historia.

Desde hace muchos años, más de treinta, vengo realizando excavaciones en este yacimiento, lo que me ha permitido conocer muchas facetas arqueológicas del mismo. Estas excavaciones me han permitido diferenciar varios estratos arqueológicos correspondientes a distintas épocas en que estuvo habitado el lugar de La Alcudia.

Al estrato I, el más profundo, pertenecen los restos más antiguos de dicho yacimiento, cuyas características en líneas generales



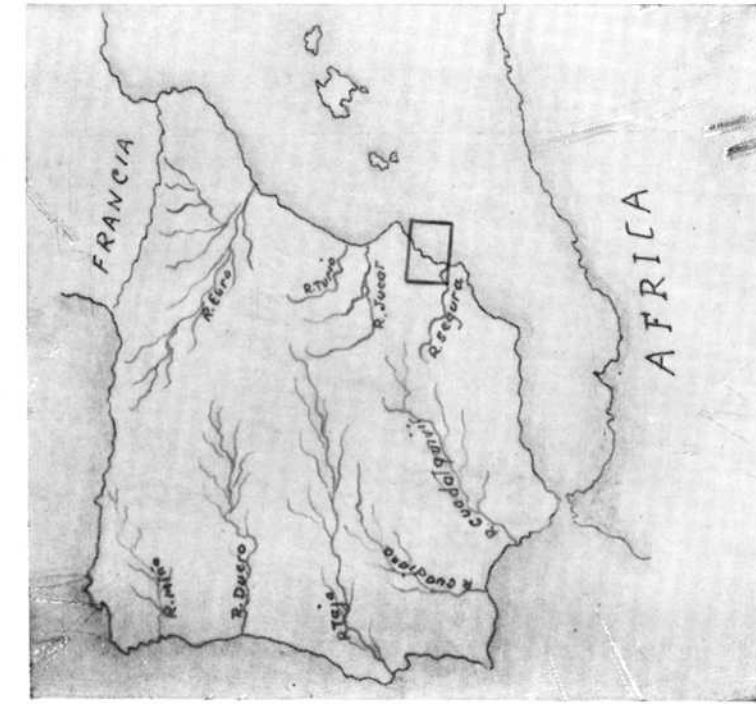


Fig. 1 — Mapa de la Península Ibérica. Situación del yacimiento de La Alcudia, término municipal de Elche, provincia de Alicante.

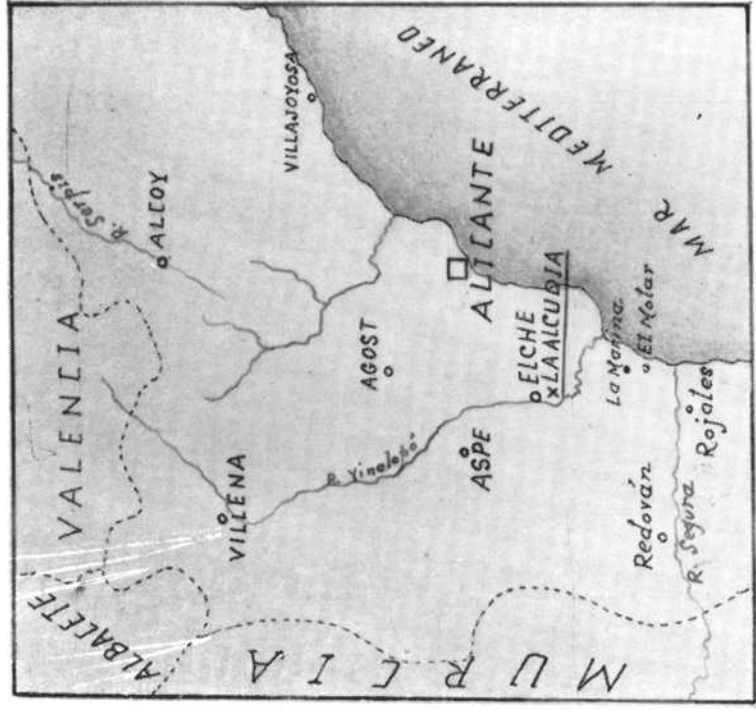


Fig. 2 — Detalle de la situación geográfica de La Alcudia.

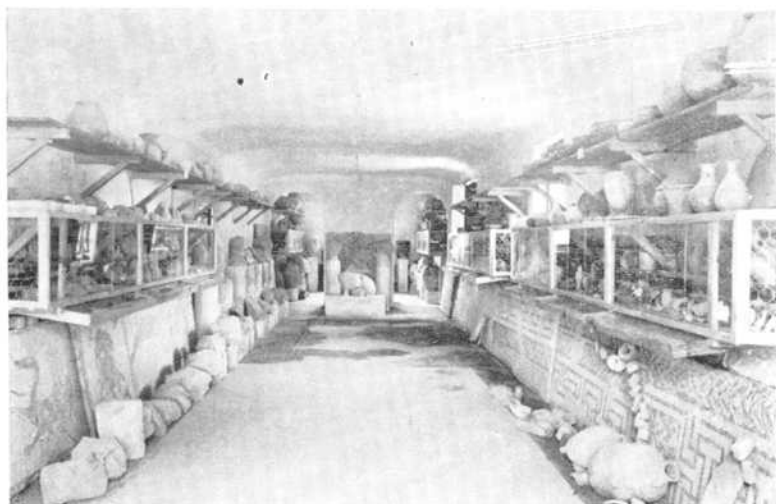


Fig. 3 — Museo monográfico de La Alcudia.



Fig. 4 — La Dama de Elche, de frente, perfil y espalda.



Fig. 6 — Torso de guerrero ibérico.

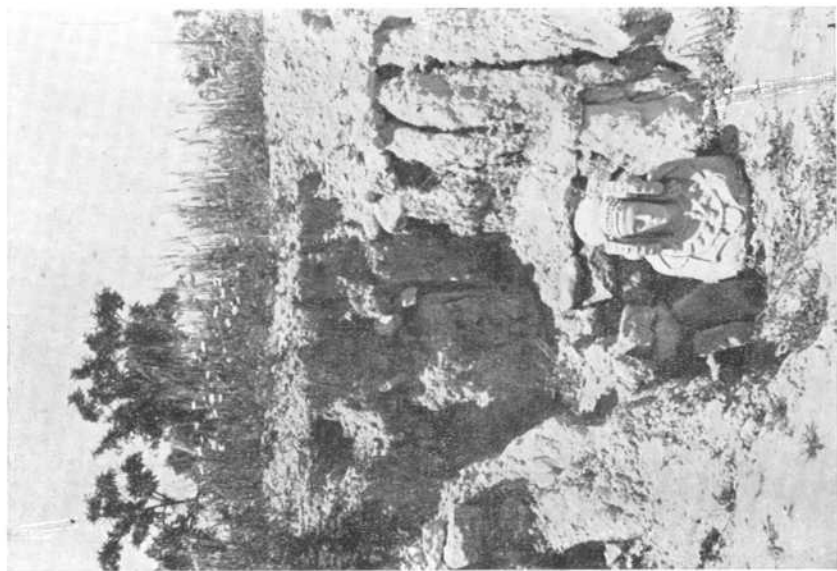


Fig. 5 — Reconstrucción hipotética del hallazgo de La Dama de Elche el 4 de Agosto de 1897.



Fig. 7 — Dama sedente, ibérica.



Fig. 8 — Vaso con figura alada representando a la diosa púnica Tanit.



Fig. 9 — Desarrollo del dibujo del vaso de la Tanit.



Fig. 10 — Oenochoe con figuras aladas.

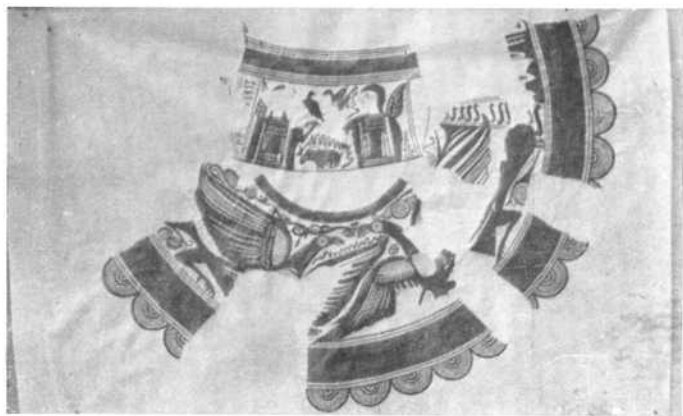


Fig. 11 — *Desarrollo del dibujo del oenochoe.*



Fig. 12 — *Venus de La Alcudia.*



Fig. 13 — Plano de una casa romana de La Alcudia, Elche.



Fig. 14 — Retrato al temple de dama romana.



Fig. 15 — Mosaico de la Basilica de La Alcudia. Vista parcial.

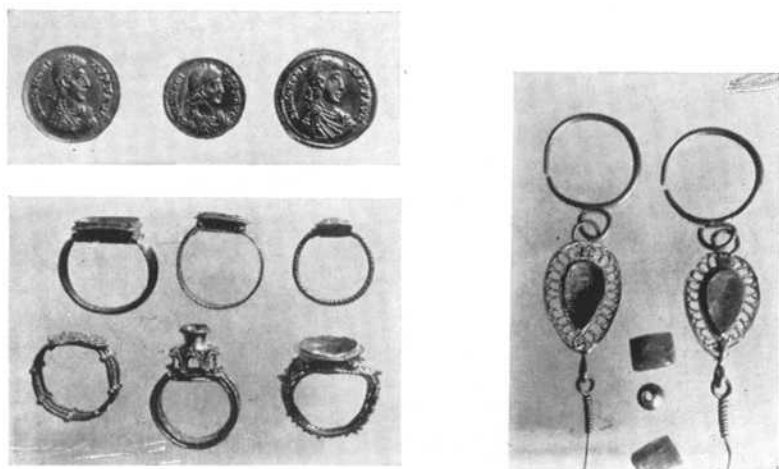


Fig. 16 — Monedas, anillos y pendientes de oro del tesoro bizantino de La Alcudia.

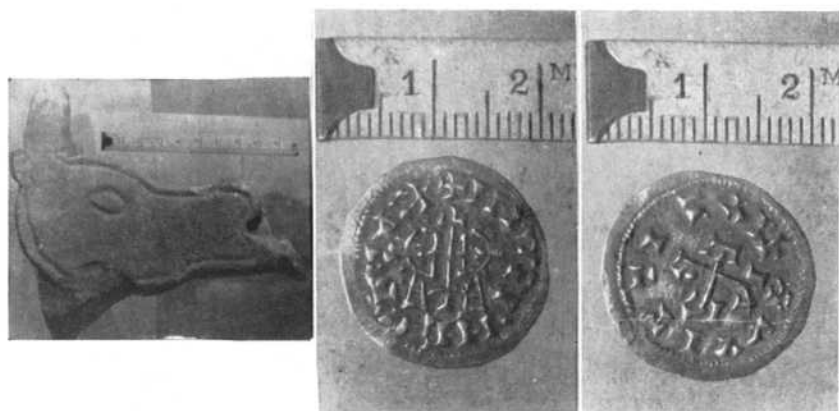


Fig. 17 — Fragmento de cancela y moneda de oro, visigodos.



podríamos expresar diciendo que era un poblado con casas cuadradas o rectangulares de pequeñas dimensiones, con calles largas y provistas a veces de piedras pasaderas para la época de lluvias. Sus muros estaban formados por hileras de piedras, y sobre ellas, filas de adobes; cubrían estos pequeños recintos techos o cubiertas formados por troncos y ramajes de olivos y pinos, sobre los cuales debían poner una capa de tierra arcillosa. Este es el tipo normal de construcción, si bien, por excepción, he encontrado cimentación de edificios en la que fueron empleados grandes sillares.

El poblado hallábase defendido por una recia muralla, actuando de foso protector las imensas marismas que debieron rodearle.

Contrasta con el tipo de construcción para vivienda antes descrito con la magnificencia de los restos arquitectónicos encontrados y que por su factura debieron pertenecer a algún templo u otro gran edificio de carácter oficial, y sobre todo contrasta con la gran belleza de los fragmentos de escultura de buena calidad y singular realismo.

De los muchos fragmentos encontrados merecen especial mención los siguientes:

Un torso de un guerrero ibero, (fig. 6) al que le faltan la cabeza y brazos, con túnica sujeta a la cintura por un ancho cinturón, con placas, de las cuales se conserva completa la parte correspondiente a su derecha, con original dibujo en relieve; en el pecho tiene un pectoral redondo, y otro semejante en la espalda, sujetos en su parte superior por unos tirantes que pasan sobre los hombros, cuyos tirantes están formados por dos cintas paralelas y entre ellas, otra cinta ondulante que encierra entre sus ondulaciones un tema decorativo en forma de glandes o bellotas; los discos del pecho y espalda están sujetos por una especie de correas que les unen pasando por los costados del guerrero. En el disco del pecho, nos muestra en relieve una cabeza de león con la lengua fuera y con un gesto parecido al de las gorgonas. Conserva este fragmento parte del color rojo que decoraría la figura para darle mayor realismo.

Esta figura, cuya fina talla muestra calidades como las de La Dama, no tiene par entre la escultura ibérica hasta ahora conocida.

La parte derecha del cuerpo de una figura sentada es la conservada en otro fragmento. (Fig. 7) Tiene túnica, como La Dama, y también como ella, un manto, cuyos pliegues se deslizan hacia su derecha y frente. La mano derecha se apoya sobre la rodilla, y entre ellas aprisiona una ramita con frutos, al parecer de adormidera; en su muñeca muestra una pulsera en forma de espiral. De su pecho pende un gran collar con placas colgantes semejantes a los de La Dama. Conserva restos de estuco blanco y fintura roja, que realzarían su belleza.

He encontrado otro trozo de busto o torso que en su hombro derecho tiene una fíbula hispánica que sujeta el manto de color rojo oscuro sobre la túnica de color rojo claro, conservando también la pintura azul con que el artista realzaría las sombras del ropaje; pieza

avalorada por la conservación de los colores y la fíbula, índice cronológico aproximado, ya que su uso estuvo especialmente en moda desde los siglos IV y III antes de Jesucristo.

De entre los elementos arquitectónicos encontrados ofrecen especial interés fragmentos de columnas, cornisas, y capiteles, alguno de ellos por la cornosidad de sus formas y sus volutas recuerda los capiteles chipriotas.

La cerámica encontrada en este nivel es semejante a la que se encuentra en el Sur de España, tanto por sus formas como por su decoración, siempre en siena y formas geométricas, círculos, segmentos de círculo, líneas onduladas, etc. con la diferencia a favor de La Alcudía de que la gama de combinaciones es mucho más rica y variada en este último yacimiento.

¿Hasta cuándo perduró este poblado? Si admitimos como cierta la hipótesis de que Illíci estuvo en La Alcudía y que la Heliké citada por Diodoro Sículo se identificará con Illíci por dar a aquélla grafía la pronunciación litina Illíci, lo que estimo cierto al interpretar el pasaje de este autor, que dice: "entre tanto, habiendo sometido Amílcar (Barca) muchas ciudades en España, fundó una grandísima urbe que a causa de la situación del lugar denominó Akra Leuka, combatiendo después a Hélice, población que había sitiado, envió la mayor parte de su ejército y los elefantes a invernar a Akra Leuka, la ciudad por él fundada, y quedó él allí, en el sitio de Hélice, con el resto de su tropa. Pero como prestase auxilio a los cercados el rey Orisso, éste, con malicioso pretexto de amistad, puso en fuga a Amílcar, después de haber ofrecido ayudarle si asaltaba a los sitiados. Al huir Amílcar, procurando la salvación de sus hijos y amigos, torció por otro camino. Y mientras el rey Orisso le perseguía, entró en un gran río con su caballo y pereció con éste, arrastrados ambos por la corriente". En este pasaje tan debatido ya por ilustres maestros, interpretó la palabra invernar, no en el sentido de traslación a otro lugar en busca de clima más templado o benigno, sino simplemente como traslado de lugar para pasar el invierno; y ningún lugar más apropiado para ello que su cuartel sito en la ciudad fundada por Amílcar, criterio que está más claro todavía en la traducción del texto (Hoeschel) que nos dá Hübner, y que dice así: "Habiendo sometido Amílcar muchas ciudades en la Iberia, fundó una gran ciudad, que denominó, a causa de la topografía del sitio, Akra-Leuka (o sea, promontorio o ciudadela blanca). Amílcar, pués, habiendo sitiado a la ciudad de Eliké, envió la mayor parte de su ejército y los elefantes a sus cuarteles de invierno, establecidos en Leuka-Akra, la ciudad por él fundada, quedándose él allí (en Eliké) con lo restante de sus tropas. Habiendo venido en auxilio de los sitiados el rey (o caudillo) Orissón, y habiendo ofrecido engañosamente su amistad y alianza a Amílcar, le atacó después, y al huir éste, procurando la salvación a sus hijos y amigos, se dirigió por diferente camino; pero perseguido por el caudillo Orissón, al atra-

vesar montado un gran río, pereció con su caballo, arrastrados ambos por la corriente". Deduce Hübner de este texto: Que la Eliké de Diodoro tiene todas las probabilidades de no ser diferente de Illici, que acaso se llamaría así por los griegos, por la semejanza de su nombre con el de una conocidísima ciudad de la Acaya.

¿ Que río sería aquél en que se ahogó el caudillo cartaginés al intentar atravesarlo montado en su caballo? Yo creo que ese río debió ser el actual Vinalopó, el sonoro Alebus de Avieno, fundándose para ello en que, al Oeste del Vinalopó fué descubierto un enterramiento en el que con los restos humanos había una lanza, y otras armas, dos vasijas de metal con asas dobles y movibles, dos catinos y un interesante busto coronado de hojas y frutos y con la "bulla" al cuello, de barro cocido", figura que representa a Tauti, del tipo de las muchas encontradas en esta provincia de Alicante. La mención de estos objetos nos hace pensar en un posible enterramiento de tipo cartaginés, tal vez correspondiente a un campamento, situado a dos kilómetros al Norte de La Alcudia y al otro lado del Vinalopó, en el que la presencia de la Tanit nos lo sitúa cronológicamente en la época de la segunda invasión púnica.

Con estos antecedentes, hay que pensar que si el general Amílcar, combatiendo a Hélice, población que había sitiado, envió la mayor parte de su ejército y los elefantes a Akra-Leuka, situada al Este de Hélice, y él, procurando la salvación de sus hijos y amigos, huyó por otro camino, este camino debió ser muy diferente al que siguiera su ejército y elefantes, y tal vez opuesto; y me parece lógico que ese camino fuese el que conducía al campamento antes mencionado y situado en las proximidades de Elche, precisamente al Oeste de Hélice; y también es lógico pensar que el río que intentó cruzar Amílcar, y en el que se ahogó, no debió ser otro que el caudaloso Alebus, río que se hallaba entre la ciudad sitiada y el campamento.

¿ Qué sucedió después de este episodio, memorable en la historia ilicitana? "Sabedor Asdrúbal (nos dice Ballesteros) de la muerte de Amílcar, partió desde un punto, hasta el presente desconocido, en dirección a Akra Leuka, llevando consigo más de cien elefantes. Después de su nombramiento como caudillo supremo, marchó con cincuenta mil infantes, seis mil jinetes y doscientos elefantes contra el rey de los orissos, se apoderó de doce ciudades y dió muerte a todos los que habían ocasionado la derrota de Amílcar".

La ciudad existente en la Alcudia debió ser una de las doce de que se apoderó Asdrúbal vencéndola y destruyendo, entre otras cosas, los templos y de más monumentos de tipo religioso y oficial, ya que en estos casos se atenta más contra los símbolos idealógicos que contra las cosas materiales y útiles. Esta ciudad debió ser la que esculpió tan admirables esculturas y poseía vasos con simple decoración lineal y geométrica.

Vencida la ciudad y bajo la dominación cartaginesa, comenzaría una nueva fase en La Alcudia, cuyo legado a la posteridad sería su

cerámica con su rica y variada ornamentación pintada, así como sus antecesoros nos dejaron sus esculturas y restos arquitectónicos.

A ésta nueva fase del poblamiento de La Alcudia bajo la tutela y dominio de los cartagineses, corresponde el estrato II, en el que han sido hallados los bellos vasos con sus ingenuos rostros humanos y las hermosas estilizaciones de aves, carnívoros, caballos, peces, etc.; vasos cuya decoración es a veces de un simbolismo religioso, y así hay vasos con representaciones religiosas de tipo cartaginés como el que nos ofrece una figura femenina tocada con largo vestido, estando de frente y con la cabeza de perfil. (Fig. 8 y 9) No tiene brazos y en lugar de éstos presenta dos alas abiertas. Su vestido, de forma acampanada termina en un fleco. A su izquierda y entre la barroca decoración que la cubre encuéntrase un ave, gavilán al parecer.

En otra vasija, de forma de oenochoe, (Fig. 10 y 11) también aparecen unas figuras con un ala cada una y un brazo, sobre cuya mano se apoya una paloma. Entre ambas figuras hay un carnero de perfil y sobre él una serpiente que llega al suelo. En la zona inferior, la ornamentación la constituye dos gavilanes de grueso pico, y entre ellos una serpiente.

Interpretamos estas figuras como representaciones de la diosa Tanit y de los animales sagrados que, procedentes de Egipto, pasaron a los cartagineses, y cuyo culto traerían éstos a nuestra península y particularmente a Illici, sin que olvidemos la influencia que Grecia ejerció sobre el pueblo fenicio, quien probablemente tomará de aquellos éstas figuras representativas de Tanit, tomada de la Kores griega.

Como manifestación del arte clásico en La Alcudia y como hallazgo más importante de esta época reproducimos la Venus de La Alcudia así llamada por el lugar de su hallazgo. Es de mármol blanco, probablemente pentélico, siendo su altura de 0,63 m.

Le falta la cabeza, antebrazos y piernas, y probablemente pertenece a la misma estatua el plinto con los dos pies y el delfín, que conserva restos de pintura azul, y la mano izquierda. (Fig. 12).

Mide el plinto con los restos de Venus y el delfín, 0,34 m. de alto, 0,34 m. en su diámetro mayor y 0,24, en el menor.

Esta escultura, que por su actitud y finas trenzas que rematan sobre la espalda, guarda cierta analogía con las Venus Capitolina y Medicea, puede considerarse, como éstas, derivada del tipo praxiteliano de la Venus de Guido. La redondez de sus formas parece indicar ser de arte griego de la época romana, si bien, el estilo severo con que están ejecutados el delfín y las olas, pudiera denotar mayor antigüedad.

Fué hallada en el fondo de una cisterna, envuelta en una capa de tierra de dos metros de espesor, siendo muy probable que fuera ocultada allí deliberadamente.

En la época romana el poblado de La Alcudia fué declarada Colonia, distinción elevada si tenemos en cuenta que ello implicaba que sus ciudadanos gozaban de todos los derechos de la metrópoli y eran considerados como vecinos de Roma ausentes y se prodigaba tan poco este honor que en la antigua región valenciana sólo merecieron este título Valentia e Illici.

Illici no sólo gozó de la categoría de Colonia, sino que además fué objeto de varios e importantes privilegios. La generalidad de las colonias pagaban un tributo a Roma, pero aquéllas en quien ésta ponía su afecto, eran declaradas libres e inmunes de todo tributo, y Plinio nos demuestra que Illici era imune, distinción tan notable que basta indicar que en toda España eran sólo seis pueblos los que disfrutaban de una prerrogativa tan preciada.

Entre los muchos privilegios de que gozó aquel pueblo, uno de los de más trascendencia fué el derecho de acuñar moneda, derecho que ejerció durante el mandato de los emperadores Augusto y Tiberio.

De esta época de florecimiento del pueblo illicitano en La Alcudia, (Fig. 13) en los que se puede apreciar las plantas de las casas con sus pórticos, columnas, depósitos de agua para beber y sus piscinas, algunas de ellas de formas muy caprichosas. Las conducciones de agua, ya por canalización de mampostería o por tubería de plomo de sección ojival. Es, relativamente frecuente que los muros conserven todavía las pinturas al fresco o al temple que las decoraban y embellecían de forma extraordinaria. En una de ellas encontramos varios tipos de decoración y entre ellos el retrato de una dama, (Fig. 14) decoraciones que hacen pensar siempre en la magnífica ciudad de Pompeya, si bien las de La Alcudia debieron inspirarse en las pinturas romanas no son copia fiel de aquéllas, sino que debemos considerarlas como una manifestación provincial de la pintura decorativa.

De esta época son muchísimos los objetos que las excavaciones han suministrado; vasos de barro de múltiples formas y colores, de barro y de vidrio, no faltando los de plata, alguno de ellos decorado con ágatas; agujas de hueso, broches de metal, e incluso un equipo de tocador, de señora, compuesto de espejo, frasco para polvos con dispositivo para cerrarlo y abrirlo por completo o dejar un filtro intermedio; colador y paletas para los colores del maquillaje e incluso un estilete para la manicura.

Pero de ésta época, tal vez una de las facetas más importantes es la de los mosaicos y de una manera especial el denominado de la **Basílica**. (Fig. 15) Se trata de un gran mosaico de tipo geométrico, con teselas de varios colores, avalorado por tres inscripciones en griego que han dado lugar a que algunos tratadistas por su interpretación hayn creído que el mosaico correspondía al de una sinagoga del siglo IV, si bien muchos otros autores no creen fué ese el origen de este mosaico. Yo, como excavador de aquellos lugares

lo único que pudo asegurar es que al descubrirlo, era un mosaico rectangular, cuya puerta de entrada estaba al Oeste, y que conservaba parte de sus paredes, excepto la del Este, que en época remota fué derribada, y a continuación de ella fué construido un ábside, signo evidente de que el edificio para el que estuvo destinado el mosaico fué convertido o habilitado para basilica cristiana, criterio confirmado por los escasos materiales arqueológicos allí encontrados, casi todos ellos de carácter cristiano y correspondientes, cronológicamente, a los siglos IV y V después de Jesucristo.

No son éstas las únicas manifestaciones del cristianismo en La Alcudía. Es relativamente frecuente el hallazgo de objetos con símbolos cristianos, crismón, cordero, etc., e incluso ha sido descubierta una lucerna que en su medallón nos muestra la efigie de San Abdón o San Senen, con la capa persa de piel adornada profusamente con bordados y pedrería, correspondiendo al siglo V o VI d. de J. C.

A este período de la historia corresponde una necrópolis descubierta hace un par de años, en la que la mayor parte de sepulturas carecían de ajuar funerario, si bien algunas, dos solamente, y femeninas, conservaban sus pendientes, collar y anillos, sencillos y modestos, reveladores de la pobreza de la época.

De principios del siglo V, coincidiendo con la invasión de los germanos en esta región, invasión que destruyó el poblado de La Alcudía, es un pequeño tesoro compuesto por dos pares de pendientes, seis anillos y un pequeño lingote, todo ello de oro puro, además de dos sólidos áureos de Honorio y un semis áureo del emperador Arcadio, acuñados en Constantinopla, en oro puro, como se desprende de su leyenda: COMOB (Fig. 16). También fueron hallados varias cuentas de collar, unas cucharas de plata y dos entalles en ágata, cuya labra nos muestra un guerrero en una de ellas y un toro en la otra.

La presencia del lingote y el hecho de que las joyas no se hallen terminadas por completo, pues los cabujones de los pendientes y de casi todos los anillos están a falta de colocar las piedras y cerrarlos, nos hace suponer que el joyero estaba confeccionándolas en el momento de la invasión, y que por lo tanto, corresponden exactamente a la moda existente en la época de su confección.

Todas estas piezas junto con más de veinte monedas de cobre fueron encontradas en el rincón de una casa romana y debajo de una losa, seguramente, escondidas para evitar que cayesen en poder del invasor.

Los últimos moradores de La Alcudía son los visigodos, ya que restos árabes no se encuentra ninguno y sí existen en el subsuelo de la actual ciudad en gran abundancia, lo que nos demuestra que ya no acudieron al emplazamiento de La Alcudía, instalándose en el de la actual Elche.

Los restos de esta última fase de La Alcudía son relativamente escasos y pobres, sobre todo en arte. Las formas de las vasijas son

rudimentarias, el barro tosco y hasta la mayor parte de ellas están hechas a mano, no empleando el torno tan generalizado ya en esta comarca desde la época ibérica. Son notables unos restos de canceles y una moneda de oro de los reyes Egica y Witiza, acuñada en Mérida. (Fig. 16).

El arte de ésta época es tan decadente que, contemplándole, después de haber admirado el arte romano, griego e ibérico, se comprende la necesidad que entonces hubo del Renacimiento en el arte, volviendo a inspirarse en el de aquéllas épocas pasadas.